

SE PONE NUNCA EL GOL



-TERROR

Las torcidas, con botas del cuarenta y siete como barcas romanas que viajaban en vagones de tercera cantando canciones regionales en dirección al enemigo han sido sustituidos por señoritas de ballet que comen lenguado, se inyectan hormonas y se frotan las piernas con crema de aceite de oliva y se depilan el calcañar. Y claro está en nuestro imperio también se ha puesto el balón.

La furia española no nace de nuestra historia. No es un valor ibérico especial, ni obedece a la sangre caliente ni al solazo de cincuenta grados que hay por aquí, ni se deduce de nuestro senequismo. La furia tampoco es un trasunto de la raza ni una virtud de secano. La furia española es sólo una rabia especial que le entra al cuerpo después de beber vino duro, de comer chorizo y zamparse una poderosa fabada o un caldero de garbanzos con ajos. Cuando nuestros futbolistas abandonen las dietas de carne blanca y el zumo de frutas el balón ibérico volverá como antaño a sembrar el terror en los campos extranjeros llenos de masones. Si no al tiempo. ■ V.



LOS ORIUNDOS

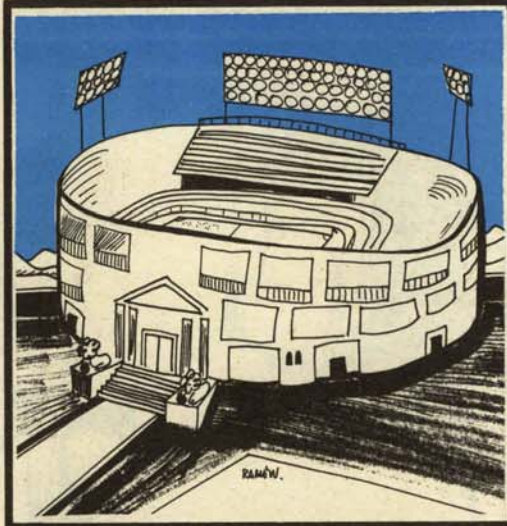
Los intelectuales y los eternos descontentos, los compañeros de viaje sin billete y los tontos inútiles se quejan de que nuestro fútbol está colonizado por los oriundos. Que fichamos muchos oriundos. ¿Es que España, por su parte, no ha lanzado oriundos al mundo? Lo que pasa es que a los oriundos españoles los llamamos exiliados.

A ver si Picasso no era un oriundo. Picasso, Buñuel, Alberti, Guillén, Juan Ramón Jiménez, Severo Ochoa, Madariaga, Américo Castro, etc, son y han sido otros tantos oriundos que España exportó gloriosamente al mundo. Aquí, como somos unos resentidos, los llamamos exiliados. Pero España ha llenado el mundo de oriundos y eso nos honra. ¿Qué tiene de malo que fichemos a Cruyff, oriundo y rubio como la cerveza, para anunciar la casa, champúes, pinturas, tabacos, calzoncillos y relojes? Nuestros oriundos, don Américo de Castro o don Severo Ochoa, parece que nunca anunciaron nada por las televisiones americanas, pero es porque no tenían una melena tan televisiva como la de Cruyff.

¿Por qué no pudo salir Picasso por la televisión francesa anunciando calzoncillos, que era lo único que se ponía? ¿Por qué no pudo salir Juan Ramón Jiménez en el New York Times anunciando Maderas de Oriente, él que era tan oriental? ¿Por qué no puede salir don Salvador de Madariaga en la BBC anunciando una academia de idiomas, él que sabe tantos, o unos cursos de inglés básico intensivo, nocturno y acelerado? Si Netzer, que trabaja con los pies, anuncia un curso de idiomas, Madariaga podría hacerlo con el mismo derecho.

Por no hablar de los oriundos con boina que tenemos por toda Europa fresando divisas a manta. O sea, que tampoco hay que ponerse así porque hayamos fichado un par de oriundos rubios para tirar a gol entre anuncio y anuncio. Eso de «la España del éxodo y el llanto» es literatura. Nosotros inventamos el oriundo político antes que nadie y lo lanzamos al mundo. Después de cada guerra civil llenamos el extranjero de oriundos, y si no anuncian cosas es porque el español da muy moreno en la tele. Pero en cuanto Madariaga se deje una melenita rubia y sedosa, como Cruyff, verá usted como le llaman para anunciar sprays.

UMBRAL



EL ROTO

TERRENO